



Investigadores de una decena de provincias intercambiaron sobre diversas aristas de un período histórico muchas veces estigmatizado.

Vitrina de un fragmento de la Cuba contemporánea

El evento *Voces de la República* convoca cada mes de mayo desde Sancti Spíritus a dialogar sobre esta etapa de nuestra historia

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

Cuando en 1999 un grupo de apasionados pensó cómo ubicar a Sancti Spíritus en el centro de las miradas de estudiosos, investigadores y periodistas sobre una etapa poco explorada de la historia de la nación, quizá no imaginaron la trascendencia de la idea. Por mucho tiempo, el Coloquio Voces de la República fungió como el único en Cuba en unir saberes para entender un período sin el cual no hubiera sido posible comprender todo lo que vino después.

“La Revolución es heredera de las virtudes y defectos de la República burguesa neocolonial que generó las condiciones de posibilidad, en el orden subjetivo más que en el objetivo para que viniera el período histórico que acaeció después —resume el doctor en Ciencias Filosóficas, Maximiliano Trujillo, testigo de la primera edición y asistente de otras muchas ocasiones—. Recuerdo que entonces me pareció una curiosidad porque había sido formado sobre la base de múltiples prejuicios sobre el período, pero incluso existió una época en la que se utilizaban múltiples epítetos descalificadores para referirse a ese contexto, desde del incorrecto término de República Mediatizada hasta otros muchos más insultantes. Por tanto, el evento se convirtió en un espacio para reflexionar sobre una etapa del devenir de Cuba en todas las aristas posibles”.

Desde entonces, el encuentro convoca desde la academia y fuera de ella a auscultar expresiones de nuestra cultura, política, economía, sociedad... La vida toda con sus luces y sombras.

“Este coloquio recupera ese fragmento imprescindible de la historia de Cuba contemporánea. No le digamos más Pseudorepública porque ese prefijo quiere decir falso y no lo fue. Hablamos de una República, de hecho y de derechos, que nació con una constitución, lastrada por el apéndice de la Enmienda Platt, pero que demostró a lo largo de su existencia que podían coexistir en ella también fuerzas muy valiosas desde el punto de vista de la cultura, la educación, las letras y las artes —opina el doctor en Ciencias Históricas, Félix Julio Alfonso, también asiduo partici-

pante—. Es un período valioso, donde se incubaron las grandes contradicciones que desembocaron después en la Revolución”.

Coincide con ambos criterios que legitiman la pertinencia e importancia del Coloquio Voces de la República que tomó durante los días 15 y 16 de mayo a la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, de Sancti Spíritus, el doctor en Ciencias Filológicas Luis Toledo Sande. Mas, asegura discrepar desde el mismo instante en que conoció de la existencia del evento en que circunscribe el período que se convoca solo de 1902-1958.

“No es culpa de los organizadores, sino de la contaminación de la historiografía cubana que divide la historia de Cuba en Colonia, República y Revolución. A mi juicio, la República viene de Guáimaro hasta hoy. En la manigua había República, después de 1902 hubo colonización e incluso hoy seguimos luchando con sus expresiones porque sabemos que la cultura, los medios y la propaganda están en manos fundamentalmente de lo que llamamos las derechas que van desde la contrarrevolución más abierta hasta el colonialismo. Nacionalizar los centrales no es igual a nacionalizar el pensamiento, en eso se precisa un accionar constante”.

Uno de los momentos más esperados en cada edición de la cita siempre se reserva para el panel de clausura, donde se aborda la recepción martiana. En esta ocasión, los asistentes procedentes de una decena de provincias conocieron aspectos poco visibilizados.

“La República es el período dorado de la biografía martiana. Se escribieron decenas de ensayos y semblanzas biográficas sobre el Apóstol, algunas de más calidad que otras. Varias de las más importantes se publicaron en la década de 1940. Ahí aparece la gran biografía de Manolo Isidro Méndez, asturiano considerado por todos los estudiosos el que nos aportó la más importante publicada. También, encontramos la biografía de Félix Lizaso, *Martí místico del deber* y el libro de Antonio Martínez Bello, así como una biografía, quizá menos conocida, menos leída, menos estudiada, pero la más extensa de todas, la de Carlos Márquez Sterling, *Martí, maestro y apóstol*.

“Es esa la que me motivó a compartir

con los asistentes —añadió Félix Julio Alfonso— porque sus 700 páginas están enfocadas en tratar de hacer un retrato psicológico de Martí, con muchos aspectos de su vida íntima, familiar, su relación matrimonial, sus amores. A pesar de ello, es una biografía poco atendida”.

Semejante a las profundas miradas sobre el Héroe Nacional, inspirador en esta XVI edición, se hizo énfasis en Rubén Martínez Villena, por conmemorarse este año el aniversario 90 de su muerte. El profesor universitario Abel Eliecer Cuevas, procedente de Santiago de Cuba, agradeció la posibilidad de asistir por vez primera al coloquio y de estimularlo a indagar en esa figura más allá de datos fríos y acciones concretas.

“Él se ha convertido en uno de los exponentes más importantes del proceso revolucionario cubano desde la década del 20 hasta 1934, cuando falleció de tuberculosis. Me ha permitido profundizar en su vertiente poética, lo que ha sido un verdadero goce como investigador”.

Mientras, el camagüeyano Oreidis Pimentel Pérez ahondó en la discriminación que sufrieron en el contexto de 1902 a 1958 las comunidades descendientes de Japón. Bajo el título *Los hijos del Crisantemo*, su documental provoca emociones sobre un tema abordado en libros y ensayos.

“No es la primera vez que lo presento, pero a mi juicio Sancti Spíritus se ha convertido en una isla que nos permite reunirnos de forma habitual para mostrar elementos de la sociedad cubana y de la historia que no han sido manejados debidamente o que son desconocidos por el manto del estigma de que todo tiempo pasado fue peor”.

El XVI Coloquio Voces de la República se despidió con la presentación de la próxima convocatoria, que tendrá como centro aniversarios simbólicos, entre ellos los centenarios de la constitución del primer Partido Comunista de Cuba y de la Confederación Nacional Obrera de Cuba.

Igualmente, sus últimos minutos fueron oportunos para la presentación del más reciente compendio de textos de *Voces de la República*, editado en formato digital por Ediciones Luminaria, y para la entrega de reconocimientos a la Banda Provincial de Música, insigne agrupación que cumple 120 años.

Wilfredo Prieto ilumina Venecia

Hasta noviembre, la pieza instalativa del artista oriundo de Zaza del Medio convoca a la reflexión sobre un fenómeno global

Alrededor de un centenar de personas visitan diariamente el pabellón cubano de la LX Exposición Internacional de la Bienal de Venecia, donde Wilfredo Prieto, único artista de nuestra nación en esa cita, propone una sugerente pieza instalativa.

“Somos un país tan prolífero en la cultura y en el arte que tener esta posibilidad es una especie de lotería. Sin duda, es un gran momento para mi carrera”, asegura.

Bajo el título *Piedra iluminada, piedra sin iluminar*, este hijo de Zaza del Medio, considerado uno de los más importantes artistas conceptuales en la actualidad, provoca la reflexión sobre un fenómeno global.

“El tema de esta Bienal va sobre extranjeros por todas partes. Abordo la emigración, asumida como un espectáculo mundial; cómo los medios de comunicación, los políticos y la sociedad, en general, lo consideran un terreno donde predomina la hipocresía ya que unos son aceptados y otros no. Por eso, expongo la obra dentro de un teatro, a semejanza de una puesta en escena”.

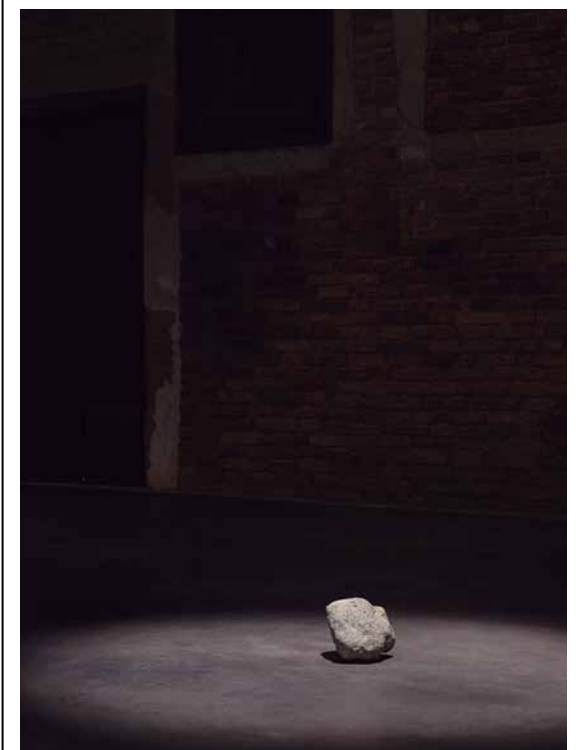
Sin ningún tipo de movimiento ni textos, Wilfredo Prieto sugiere, en lo que se considera el más importante y antiguo evento de las artes visuales del mundo, dos piedras: una iluminada con un potente foco y otra perdida en la oscuridad. El valor agregado lo tiene su ubicación en el teatro Fondamenta Nuove.

Hasta noviembre, los públicos que visiten la LX Exposición Internacional de la Bienal de Venecia pueden dialogar con la instalación que ha generado múltiples criterios, especializados y no. Eso lo distingue; su obra genera polémica.

Wilfredo Prieto, quien asume desde hace ocho años el proyecto *Viaje infinito*, la escultura permanente más grande de América, devenida Proyecto de Desarrollo Local en un área de Zaza del Medio, cuenta con un significativo currículo, en el que sobresale el Premio Unesco para la Promoción de las Artes en el año 2000, así como exposiciones en La Habana, Madrid, Dinamarca, Nueva York y Milán, entre otros lugares.

Además, este embajador del arte cubano en Venecia integra colecciones en instituciones relevantes del orbe como en el Centro Pompidou, en París, y los museos Solomon R. Guggenheim y de Arte Moderno, en Nueva York

(L. G. G.)



Una piedra iluminada y otra perdida en la oscuridad es la propuesta cubana en Venecia. /Foto: Facebook